



# Dust Bowl: acción y reacción entre ecosistema y economía

**Alejandro Vidal Crespo**

Director de Servicio, Estrategia de Mercados

## Dust Bowl: acción y reacción entre ecosistema y economía

*“Ahora que hay gran preocupación por las cuestiones ecológicas, ponemos en perspectiva histórica el proceso de colonización de territorios del centro de EE.UU., en el que se cambió la vegetación autóctona por cultivos. Una época de sequía, a la que se unió la gran depresión del 1929, produjo un movimiento ingente de polvo y de población. Las autoridades tomaron las riendas de la cuestión para mitigar los efectos sobre los ciudadanos y las lluvias volvieron, pero en el camino hubo importantes cambios...”*

Durante la segunda mitad del siglo XIX, en Estados Unidos se produjo una masiva colonización de las extensas llanuras del interior continental. Ingentes oleadas de colonos se desplazaban desde la costa este hacia el interior del país, donde la Administración les regalaba grandes parcelas de tierra a cambio de permanecer en ellas cinco años, cultivarlas, y construir una casa en ellas.

Las tierras eran habitadas originalmente por las tribus indias, que en el mejor de los casos accedían a “ceder” sus tierras a los colonos; cuando no era así, solían producirse enfrentamientos entre ellos y las autoridades, tanto en guerras directas, como a través de la destrucción de sus medios de vida, por ejemplo, los inmensos rebaños de bisontes que poblaban las praderas; hasta 25 millones de ejemplares fueron cazados en el periodo 1872-1873.

Así que en las décadas posteriores, el aspecto de las grandes praderas cambió radicalmente. Pasaron de ser un ecosistema salvaje, con especies vegetales autóctonas y resistentes a las sequías, y pobladas por millones de animales de gran tamaño que compactaban el terreno a su paso, a ser inmensas extensiones agrícolas, especialmente tras la innovación que supuso la introducción de los arados de acero frente a los de hierro, mucho más eficientes en terrenos de esas características.

Los granjeros establecidos centraron sus cultivos en el trigo, una especie mucho menos resistente a las sequías, y con una capacidad muy inferior de retención de los suelos que las gramíneas originales.

Sin embargo, a principios de los años 30, el enfriamiento de la región tropical del Pacífico oriental (fenómeno conocido como La Niña), unido a las temperaturas anormalmente elevadas en el Atlántico norte, dieron lugar a un periodo de sequía prolongada (1930-1938) en la región central de Norteamérica.

Las grandes plantaciones de trigo dieron lugar a cosechas muy pobres o incluso nulas. La ausencia de manto vegetal, unido a la deshidratación y al efecto de los arados, produjeron la destrucción de las capas más superficiales del suelo arcilloso, que quedaron desprotegidas frente a la erosión del viento: se calcula que 369 millones de toneladas netas anuales de polvo pasaron a la atmósfera, generando inmensas tormentas de polvo en los estados del centro y sureste, como Colorado, Texas, Oklahoma o Kansas, receptores finales del polvo generado en más de 400.000 kilómetros cuadrados (2 veces la superficie de Gran Bretaña) en su camino hacia el Atlántico.



Las consecuencias para la población no pudieron llegar en peor momento. El arranque de la sequía y el fenómeno de Dust Bowl coincidió con el estallido de la Gran Depresión en Estados Unidos, en octubre de 1929. Las malas cosechas, primero, y las insoportables tormentas de arena que sepultaban

tierras y granjas después, se sumaron a tasas de desempleo que llegaron a suponer el 25% en lo peor de la Gran Crisis, crisis que de hecho fue agravada por el Dust Bowl. Además, cabría destacar que los años anteriores a la Gran Depresión habían sido especialmente positivos para los agricultores, que encadenaron varios años de grandes beneficios, beneficios dedicados en muchos casos a inversiones financieras y depósitos bancarios que desaparecieron con el crack.



La suma de ambos fenómenos supuso un auténtico éxodo desde el medio rural: más de tres millones de personas tuvieron que abandonar sus granjas, con destino a las ciudades, donde la situación no era mucho mejor, agravando además los problemas de abastecimiento, al reducirse la proporción entre productores y consumidores de alimentos.

Sin embargo, el fenómeno también coincidió con el cambio de enfoque económico en los Estados Unidos llevado a cabo por el Presidente

Roosevelt, conocido como New Deal. En ese marco, se estableció el Soil Erosion Service, que promovió nuevas prácticas agrícolas como la siembra de leguminosas, o la promoción de pastizales para la cría extensiva de ganado, cuyos precios eran a su vez subvencionados mediante otro organismo público para asegurar el abastecimiento de carnes de calidad a las ciudades.

Millones de cabezas de ganado que no podrían ser mantenidas por los ganaderos fueron adquiridas por el Gobierno a precios superiores a los de mercado, y en muchos casos, sacrificadas para conseguir estabilizar unos precios derrumbados por la baja demanda, debida a la crisis, y la poca calidad de la oferta, por las penosas condiciones en las que vivían los animales. Este restablecimiento de las condiciones de mercado supuso la salvación para muchas comunidades de pequeños ganaderos, preservando sus empleos y fijando población en el medio rural.

En ese mismo marco legal, (Soil Conservation and Domestic Allotment Act, 1936), se estableció la siembra de más de 200 millones de árboles desde Canadá hasta Texas, lo que además de mejorar el problema de la erosión de los suelos, proporcionaba puestos de trabajo a los muchos desempleados que seguían existiendo en los Estados Unidos. Millones de acres de tierras de cultivo pasaron a manos del Gobierno, que las destinó a otros usos que disminuyeran el efecto de destrucción del suelo.

La vuelta de las lluvias, junto con las medidas destinadas a reducir la erosión mitigaron el problema en los años siguientes; sin embargo, el impacto de los cambios repentinos sobre los ecosistemas, con la eliminación masiva de especies autóctonas en beneficio de otras con mayor producción, aunque menor capacidad de supervivencia en ese entorno, provocó un desastre natural con grandes implicaciones para las poblaciones humanas, así como para la economía y el abastecimiento de recursos básicos a medio plazo.